



Birmania fortifica su frontera con Bangladesh para impedir un eventual regreso de rohingyas

MÓNICA G. PRIETO Shanghai (China)

El pasado noviembre, Bangladesh y Birmania firmaron un acuerdo de repatriación de rohingya que tendría que haber comenzando a aplicarse en enero, pero nunca se puso en marcha.

Bangladesh ha denunciado el envío de militares birmanos a la frontera de Tambru, que ambos países comparten, con el aparente objetivo de forzar a miles de rohingya asentados en la zona, considerada tierra de nadie, a abandonar el país de forma definitiva.

Los uniformados birmanos, entre cien y 200 según testigos citados por la prensa local, se apostaron en el área el pasado jueves tras llegar a bordo de unos 10 camiones militares. Según dos líderes locales de la comunidad rohingya asentada en esa zona -entre 5.000 y 6.500 civiles que huyeron durante la campaña de represión de Naypyidaw el pasado agosto, pero nunca llegaron a cruzar la frontera- los militares desplegaron armamento pesado e incluso realizaron un intento de desalojarles cruzando la muralla fortificada con alambre de espino mediante escaleras. Ante la respuesta de los rohingya que habitan el asentamiento, que habrían repelido la incursión con piedras, los birmanos desistieron de su intento no sin antes disparar salvas al aire, según el diario local Dhakka Tribune.

Los responsables de la comunidad rohingya, identificados por el diario como Dil Mohamad y Arif Uddin, explicaron que los oficiales emplearon megafonía para exigirles que se marcharan a Bangladesh. "Dada la tensión creciente en Tambru, la Policía Fronteriza de Bangladesh ha recibido órdenes de permanecer en estado de máxima alerta", ha confirmado al diario el teniente coronel Khalid Hasan, responsable en la zona de Cox's Bazar. "Nuestras fuentes aseguran que los uniformados birmanos han pedido a los rohingya que se marchen. Es muy posible que estén forzando a las personas atrapadas en esta tierra de nadie a moverse a Bangladesh", añadió.

El rotativo bangladeshí confirmó de fuentes gubernamentales que Dhakka ha exigido explicaciones al embajador birmano, dado que este episodio dificulta las negociaciones para pactar una eventual repatriación de los refugiados rohingya en la que Birmania no parece tener ningún interés. "Semejante movimiento podría impedir el proceso de repatriación que ambas partes se han comprometido a poner en marcha", explicó el ministerio de Exteriores bangladeshí mediante un comunicado, donde se instaba al Gobierno de Naypyidaw a retirar al personal militar y el armamento destacado en la frontera. El acuerdo de repatriación, firmado por ambas naciones el pasado 23 de noviembre, tendría que haber comenzando a aplicarse en enero pero nunca se puso en marcha, en teoría por dificultades técnicas.

Premios Nobel contra Suu Kyi

La campaña de la limpieza étnica, como la define la ONU, contra los rohingya (considerado el éxodo humano más veloz desde el genocidio de Ruanda, en 1994) ha atraído una cascada de críticas internacionales contra los militares birmanos pero, sobre todo, contra su dirigente civil, la Premio Nobel de la Paz Aung San Suu Kyi, que dedicó su vida a luchar contra la Junta militar hasta que le fue permitido acceder al poder tras ganar unas elecciones. Suu Kyi

ahora trabaja con los uniformados herederos de la Junta y no ha tenido reparos en defender las exacciones militares contra la castigada minoría musulmana.

En una reciente visita a los campos de refugiados rohingya en Bangladesh, tres de sus correligionarias en el prestigioso galardón, la iraní Shirin Ebadi, la yemení Tawakkol Karman y la norirlandesa Mairead Maguire, exigieron el final de lo que no dudaron en calificar como un "genocidio" y solicitaron una investigación del Tribunal Penal Internacional que dirima responsabilidades en los crímenes de guerra cometidos desde el pasado 25 de agosto, cuando comenzó la ofensiva contra la comunidad musulmana. Se estima que el 90% de la población rohingya ha escapado de los asesinatos, incendios de propiedades, violaciones y torturas emprendidas por los uniformados en coordinación con las milicias civiles budistas, encontrando refugio en los abigarrados campos del vecino Bangladesh, considerado uno de los países con mayor densidad de población del mundo.

La yemení Tawakkol Karman, activista democrática y líder civil de las manifestaciones que derrumbaron la dictadura en Yemen de Ali Abdullah Saleh, en 2011, pidió a Suu Kyi que "despierte y pare este genocidio" o que se "enfrente a la persecución legal" que conlleva su complicidad. "No hay otra definición, se ha cometido un genocidio contra gente inocente. Hay millones de personas desplazadas, mujeres violadas... Hemos hablado con un centenar de mujeres y todas ellas habían sido violadas", destacó Karman en rueda de prensa. "La mayoría de los niños que hemos visto han huído sin sus familias. Sus padres y sus madres fueron asesinados". La yemení anunció que tanto ella como sus compañeras planean elevar el caso al Tribunal Penal Internacional.

La abogada iraní Shirin Ebadi recordó cómo ella y su compañera irlandesa trabajaron por la liberación de Suu Kyi durante la dictadura birmana. "Cuando estaba bajo arresto domiciliario, Mairead y yo organizamos varias campañas para pedir su liberación, hasta el punto de organizar protestas frente a la Embajada birmana en Washington", explicó. "Desgraciadamente, cuando fue liberada vendió su alma al diablo", añadió esta conocida defensora de Derechos Humanos persa. Mairead resaltó que su siguiente proyecto es identificar "países con pasión por los Derechos Humanos y la Justicia" que puedan llevar al Gobierno birmano frente a la Justicia Internacional.

Isla flotante

Mientras Naypyidaw consume su campaña contra los rohingya, el Gobierno de Dhakka parece haber acelerado los trabajos para convertir un islote de sedimentos aparecido hace dos décadas en su costa en un asentamiento para refugiados, una medida denunciada por las ONG dada la ausencia de condiciones de habitabilidad y la falta de recursos básicos.

Según un informe de Reuters, compañías británicas y chinas están acelerando sus trabajos bajo encargo de Bangladesh en el islote de Bhasan Char, en la Bahía de Bengala, que pretende ser empleado como alojamiento de unos 100.000 rohingya que no podrán salir de la isla salvo que decidan regresar voluntariamente a Birmania o reciban asilo en el exterior. "No es un campo de concentración, pero habrá algunas restricciones", puntualizó un oficial bangladeshí en declaraciones a la citada agencia, antes de señalar que se aplicará un sistema de lotería para elegir a los futuros moradores de la isla entre los refugiados.

La habilitación de la isla, de la que comenzó a hablarse en 2015 como potencial campo de refugiados, había sido hasta ahora descartada porque durante la época de monzón -que comienza en abril y dura hasta septiembre- queda parcialmente sumergida por el agua. Además, hasta ahora carecía de infraestructuras, así como reservas de agua potable o lugares cultivables, y el islote solo era empleado por piratas para secuestrar a pescadores y exigir rescate a sus familiares.

Según periodistas de Reuters, que han visitado el emplazamiento en febrero, cientos de trabajadores se afanan por habilitar barracones y han sido construidas carreteras, un extremo confirmado por las imágenes satélite a las que han tenido acceso.